

Los literatos «toman» los honoris causa

Fulgencio Fernández

El nombramiento el pasado jueves de los escritores Ramón Carnicer, Eugenio de Nora, Antonio Pereira y Antonio Gamoneda como nuevos doctores honoris causa por la universidad de León convierte a los literatos en nueva mayoría de este club de 24 nombres ilustres de las letras, la música, la investigación, la filosofía, la política y el derecho.

Ocho son los nombres ligados al mundo de la literatura pues a los cuatro citados habría que añadir los nombres de los ya fallecidos Ricardo Gullón y Emilio Alarcos Llorach junto a Victoriano Crémer y el único académico de la Lengua leonés en la actualidad, el berciano Valentín García Yebra.

Científicos extranjeros

Hasta esta semana el grupo más numeroso era el que suele estar «considerado» justamente en la orilla contraria, los investigadores. Siete hombres de ciencia habían sido nombrados doctores por la universidad leonesa en diversas etapas. Entre ellos se encuentran gente como Santiago Grisolia, nombrado en 1982, un valenciano que colaboró estrechamente con Severo Ochoa en Nueva York; Francisco José Ayala Pereda, becado en Estados Unidos desde los años 60 y director del Instituto de Ecología de la Universidad de California; D.E.J.L Soulsby, un miembro de la Cámara de los Lores británica y experto en Patología Animal; David Alexander Antonius Mossel, un holandés reconocido como una autoridad mundial en el campo de la Microbiología y poseedor de una larga lista de honores; Arnold L. Demain, otro experto en Microbiología, americano e inventor de 16 patentes registradas; Robert Wayne Allard, también americano y un hombre de una biografía apasionante, no sólo como investigador pues abandonó su doctorado para prestar sus servicios como teniente de la marina durante la II Guerra Mundial y Georges Remaudiere, un parisino que pasó buena parte de su carrera como investigador del prestigioso Instituto Pasteur.

Entre los literatos todos los nombrados doctores honoris causa son españoles mientras que en el caso de los investigadores cinco son extranjeros y otro de ellos, Grisolia, desarrolló la mayor parte de su carrera en Estados Unidos, lo que viene a confirmar las dificultades que se encuentran los investigadores en España.

Juristas.

Otro grupo importante de los doctores honoris causa de la Universidad de León es el de los juristas. Alfonso García Gallo y de Diego fue nombrado en 1982, diez años antes de morir. Fue director de Instituto Nacional de Estudios Jurídicos y sus trabajos sobre el «Concilio de Coyanza» constituyen una gran aportación al estudio del Derecho Canónico de la Alta Edad Media. Sus tres compañeros son Ramón Martín Mateo, un experto en la comarcalización y los pequeños núcleos de población que fue rector de las universidades del País Vasco y Alicante; Manuel Alonso Olea, letrado mayor del Consejo de Estado y presidente del Tribunal Central de Trabajo y el tercero fue nombrado la pasada semana junto a los cuatro escritores leoneses y Federico Mayor Zaragoza, el francés Sicardo

Un músico.

Entre los que están como solitarios destaca el «afincado» como villafranquino Cristóbal Halffter, director de orquesta y compositor que acaba de finalizar su primera ópera, El Quijote. Es el único músico entre los veinticuatro doctores, al igual que el recién nombrado Federico Mayor Zaragoza es el único político «vivo» pues también lo fue el primer doctor nombrado por esta Universidad y el único anterior a su «independencia» de la Universidad de Oviedo.

Dos «filósofos», el portugués Jorge Manuel Barbosa Gaspar y el profesor Eloy Benito Ruano completan el «elenco» de doctores honoris causa por la Universidad de León y forman un ramillete de evidente calidad intelectual para darle aún más valor al nombramiento de cuatro escritores leoneses realizado la pasada semana, cuatro escritores que se suman a este club de 24 ilustres.

Con su nombramiento la Universidad también parece subirse al carro de una evidencia, el gran potencial de esta provincia son sus escritores.